La realidad que un día habremos de morir tiene el lugar número uno en la lista de "Los cinco miedos que todos los seres humanos comparten." Nadie puede evitar la muerte, "Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse" (1 Samuel 14:14). Se teme a morir no solo porque ya no se tendrá toda cosa que poseemos o deseamos, sino también porque es un misterio que no entendemos.

Sin embargo, si entendemos de dónde viene la muerte, podremos entender la respuesta al problema de la misma. La Biblia dice que "como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). Dios dio vida a la humanidad, pero a través del pecado de Adán, el primer hombre, el pecado trajo la muerte, y desde entonces "todos pecaron," por lo cual "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). Sí, no solo se muere y ya, sino que después de la muerte viene el justo juicio de Dios en el que el hombre de corazón duro y no arrepentido, atesorando ira para tal día, será juzgado conforme a sus obras.

La respuesta para la muerte, y también para el juicio venidero, es tratar con **la raíz**, **el pecado**. Gracias a Dios, Él ha provisto una solución. Sí, "la paga de pecado es la muerte" (Romanos 6:23), mas el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, ha venido "para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). Él murió en nuestro lugar y ahora dice, "estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apocalipsis 1:18), y "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

No debemos tener miedo a la muerte, porque ¡Cristo la conquistó! "Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado" (1Co 15:55-57), y Cristo ya pagó por nuestros pecados: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu" (1 Pedro 3:18).

¿Por qué? "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Esta provisión de Dios es un regalo de amor.

No hay ninguna obra que podamos hacer para ganar este regalo, sino poner nuestra fe en la muerte de Cristo por nosotros para el perdón de nuestros pecados. "El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo… por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (Gálatas 2:16).

La realidad que un día habremos de morir tiene el lugar número uno en la lista de "Los cinco miedos que todos los seres humanos comparten." Nadie puede evitar la muerte, "Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse" (1 Samuel 14:14). Se teme a morir no solo porque ya no se tendrá toda cosa que poseemos o deseamos, sino también porque es un misterio que no entendemos.

Sin embargo, si entendemos de dónde viene la muerte, podremos entender la respuesta al problema de la misma. La Biblia dice que "como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). Dios dio vida a la humanidad, pero a través del pecado de Adán, el primer hombre, el pecado trajo la muerte, y desde entonces "todos pecaron," por lo cual "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). Sí, no solo se muere y ya, sino que después de la muerte viene el justo juicio de Dios en el que el hombre de corazón duro y no arrepentido, atesorando ira para tal día, será juzgado conforme a sus obras.

La respuesta para la muerte, y también para el juicio venidero, es tratar con **la raíz**, **el pecado**. Gracias a Dios, Él ha provisto una solución. Sí, "la paga de pecado es la muerte" (Romanos 6:23), mas el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, ha venido "para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). Él murió en nuestro lugar y ahora dice, "estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apocalipsis 1:18), y "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

No debemos tener miedo a la muerte, porque ¡Cristo la conquistó! "Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado" (1Co 15:55-57), y Cristo ya pagó por nuestros pecados: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu" (1 Pedro 3:18).

¿Por qué? "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Esta provisión de Dios es un regalo de amor.

No hay ninguna obra que podamos hacer para ganar este regalo, sino poner nuestra fe en la muerte de Cristo por nosotros para el perdón de nuestros pecados. "El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo… por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (Gálatas 2:16).

La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús (Romanos 6:23). Cristo dijo a algunos, “no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:40). Si no venimos a Él, si no creemos en Él, no podremos “ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Todos nosotros hemos pecado (Romanos 3:23). Y Cristo dijo, “no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento” (Mateo 9:13). Entonces nuestro deber es sencillamente arrepentirnos (cambiar de dirección y manera de pensar), creer en Cristo, y recibir Su salvación.

Jesucristo dijo, “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Cristo le ha mostrado Su amor y quiere tener esta relación de amor con usted para siempre (Juan 15:21-24). Si reconocemos nuestra necesidad de un Salvador, y creemos en Jesucristo como NUESTRO Salvador, podremos venir a ser parte de la familia de Dios. No hay mejor vida. **¿Por qué no aceptas HOY, el regalo del amor de Dios?**

La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús (Romanos 6:23). Cristo dijo a algunos, “no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:40). Si no venimos a Él, si no creemos en Él, no podremos “ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Todos nosotros hemos pecado (Romanos 3:23). Y Cristo dijo, “no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento” (Mateo 9:13). Entonces nuestro deber es sencillamente arrepentirnos (cambiar de dirección y manera de pensar), creer en Cristo, y recibir Su salvación.

Jesucristo dijo, “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Cristo le ha mostrado Su amor y quiere tener esta relación de amor con usted para siempre (Juan 15:21-24). Si reconocemos nuestra necesidad de un Salvador, y creemos en Jesucristo como NUESTRO Salvador, podremos venir a ser parte de la familia de Dios. No hay mejor vida. **¿Por qué no aceptas HOY, el regalo del amor de Dios?**

Iglesia Cristiana Bíblica Monte Moriah
Callejón Romero 4651
Col Reynoso, 22106 Tijuana, B.C.
Cultos: Miércoles 7:00 pm
Domingo 10:00 y 11:15 am y 6:00 pm
www.montemoriah.org

Iglesia Cristiana Bíblica Monte Moriah
Callejón Romero 4651
Col Reynoso, 22106 Tijuana, B.C.
Cultos: Miércoles 7:00 pm
Domingo 10:00 y 11:15 am y 6:00 pm
www.montemoriah.org

¿Tienes Temor de Morir?

¿Tienes Temor de Morir?